

*Importante entrevista de La Tribuna*

Dicen que cada quien habla de la fiesta según le va en ella. Como nosotros llegamos a la Casa austera y sencilla del Lic. don Alberto Brenes Córdoba bajo el aguacero de ayer tarde, es natural, que al recibir el hospitalario albergue de esa casa, lo primero que se nos ocurriera en la conversación fuera el tema de la lluvia.

A la hora de la cita, un enamorado, si la noche es de luna, no cabe duda que le dirá a la amada algo sobre el inagotable tema de la luna. Del mismo modo, nosotros hemos dicho a don Alberto que la tarde era terriblemente lluviosa.

—¿La tarde?

—Sí señor. La tarde es lluviosa.

—Es usted optimista. No solamente la tarde. Lluviosa ha sido toda la estación. Desde que comenzó a llover el mes de mayo hasta nuestros días, la lluvia es incesante. Pocos inviernos ha habido tan copiosos como este.— No ha habido veranillos, ni canículas, ni nada. Lo que ha habido es lluvia y nada más que lluvia. Y esto, que estamos principiando el mes de octubre que es, según la tradición, el peor de todos.

—Y cree usted don Alberto que la lluvia es mala?

Todo en abundancia es anormal, y lo que es anormal no es bueno.

Nos sentíamos tan a cubierto de la lluvia, en aquella sala amable y discreta, sin muebles lujosos y tan elegante, conversando con uno de nuestros verdaderos hombres de estudio, que francamente hubiéramos querido que la lluvia se hubiera prolongado por más tiempo que el que ne-